

CONGRESO MARIANO

19



18

FEMENINO

Bibliotecas y Acción Bibliográfica Cristiana

Josefina Solar de Benavides

La importancia de la lectura es indiscutible por la buena o mala influencia que inevitablemente ejerce sobre la inteligencia y el corazón.

Por eso preocupa ver difundidos en los libros tantas malas ideas, que socavan por su fundamento toda base moral.

El libro malo no se lee siempre por elección; muchas veces viene a manos con un título simpático que promete y atrae.

Si la inmoralidad no resalta, se lee, y lo pernicioso de sus ideas va extraviando el criterio, debilitando la voluntad y conduciendo, lenta, pero seguramente, a la derrota moral.

Al presente el mal libro lo invade todo, y es un deber remediar este mal social.

Penetrada de estas ideas, la «Liga de Damas Chilenas» abrió una biblioteca circulante con el fin de difundir la buena lectura.

Como su objeto lo indica, sólo tiene obras de ideas seguras y de sana moral, pero de toda clase de materias.

Se tienen distribuidas por secciones según la edad, la instrucción y el criterio natural de suponer en cada cual.

Así se evita poner a la vista de las adolescentes libros que sorprenderían su inexperiencia de la vida o que no sabrían debidamente apreciar.

Estas distinciones se hacen por medio de timbres que marean la clasificación en el interior de cada libro, y por carteles fijados en los estantes que llevan la designación:

- 1.º Señoras.
- 2.º Señoras y Niñas de juicio formado.
- 3.º Niñas jóvenes.
- 4.º Niñitas.

En cada sección los libros están colocados por orden alfabético de autores.

Los catálogos se imprimen en la misma forma y por orden de materias, como sigue:

- 1.º Religión.
- 2.º Filosofía, Educación y Moral.
- 3.º Obras de piedad.
- 4.º Obras de Acción Social.
- 5.º Historia y Viajes.
- 6.º Literatura.
- 7.º Novelas y
- 8.º Biblioteca de Niños de seis a catorce años de edad.

Han preguntado en más de una ocasión, por qué los libros indicados en los catálogos no tienen señalada, a un mismo tiempo, su clasificación especial. Esto tiene sus inconvenientes graves: no pudiéndose dar, como en una revista bibliográfica, una idea de cada obra anunciada que explique y *motive* su apreciación, se prestaría a juicios injustificados y ligeros que perjudicarían a la obra.

La elección y la censura de los libros está a cargo de un grupo de señoras que facilitan su labor con estudios de las tendencias en religión y literatura con obras de crítica y revistas bibliográficas.

El reglamento de la biblioteca es el siguiente:

Para retirar un libro, hay que ser abonada. Toda persona que solicita su tarjeta de abono debe dar cuatro pesos de entrada, por una vez, a beneficio de la biblioteca.

El abono cuesta doce pesos al año, pudiéndose tomar por semestres anticipados.

Se pueden retirar hasta dos libros a la vez, debiéndose devolver en el plazo de un mes.

Apenas se lee un libro, puede cambiarse por otro; pero no puede sacar uno nuevo, sin devolver el anterior.

Para el aseo y conservación de los libros, estos se entregan con una cubierta de color.

Cada libro que sale, queda anotado en el libro de abonos y en un índice alfabético de obras; de modo que se sabe, en cualquier momento, quien tiene un libro, y cuando debe estar de vuelta en la biblioteca.

Después de indicar el mecanismo del trabajo, entro a manifestar sus resultados.

Hace cerca de cinco años que se abrió la biblioteca. Comenzó a funcionar con seisciento veintiocho volúmenes y con una circulación de cincuenta a sesenta libros al mes.

A la fecha hay una existencia de dos mil cuatrocientos treinta y dos volúmenes; y en circulación, al rededor de cuatrocientos libros mensuales.

Estas cifras son muy halagadoras si se atiende:

1.º A las dificultades con que se tropieza en la formación de una biblioteca, como la que me ocupa, y

2.º que la única entrada segura, para todos los gastos que impone, son los abonos.

En los primeros tiempos, las abonadas se limitaban a llevar lectura al hogar, y con frecuencia, a pedir que se les proporcionara tal o cual libro que deseaban leer.

Poco a poco después, a medida que palpaban las ventajas de una lectura escogida y segura, fueron insensiblemente deseando más.

Vieron en la biblioteca, un medio de extender su información sobre libros y autores que no figuraban en ella; y solicitaron su ayuda, en los casos que deseaban ilustrar.

La repetición de estos hechos vino a indicar una necesidad social que remediar, y un nuevo campo abierto a la actividad de la obra.

Así lo comprendió la dirección que se ocupa actualmente en adquirir los elementos de una nueva sección de información bibliográfica.

Se espera que dentro de poco tiempo ello será una realidad, y el público podrá imponerse por sí mismo de lo que le interesa conocer.

Una de las causas porque se lee tanto libro peligroso, es no conocer las tendencias de los autores.

En esta sección se trata de reunir cuanto pueda ayudar a *vulgarizar este conocimiento*, poniendo al alcance de todos el medio de *leer conscientemente*.

Otro de los fines que se propone la biblioteca, es ayudar a las

mujeres de acción en el desarrollo de las obras sociales, en nuestro país, haciéndoles conocer las publicaciones que aparecen, sobre la infancia y juventud desvalida, las obras escolares y pos-escolares, la protección a la mujer, en las diferentes situaciones de la complicada vida moderna, su formación religiosa y moral, y finalmente sobre todas las demás obras de extensión social.

No sería completa esta exposición si no terminara con las experiencias que se han podido recoger.

1.º Para *sostener* el interés de una biblioteca, es indispensable que, al lado de lo clásico, de la obra de fondo y de la simple entretención, se encuentre siempre la *novedad*.

Hay que seguir, en cuanto es posible, el movimiento de actualidad.

2.º Debe desecharse todo lo que no sea bien escrito. Sin la belleza de estilo, el libro mejor inspirado no se leerá, y, por el contrario, las *obras más serias*, cuando llenan esta condición, son muy gustadas, hasta de las más jóvenes.

3.º La obra seria es bastante leída, pero el libro ameno en su acepción general, y la novela en particular, es lo que más se lee.

Temo que esta última aserción pueda alarmar a algunas, pero hacemos un estudio social y debemos exponer las observaciones hechas.

A cada paso en la práctica, tropezamos con la teoría, y el peor enemigo de lo bueno es lo mejor.

No podemos desterrar el gusto de la novela; pero sí, podemos escogerla, y presentar la verdad y el bien, en la forma que se quiere recibir.

De esta manera, el beneficio del buen libro, alcanza a todos y no excluye a nadie, disminuyendo así eficazmente la mala lectura.

Por último, la buena novela, conduce lentamente a la lectura seria.

Los hechos que acabo de relatar, dejan de manifiesto los bienes que la multiplicación de esta clase de bibliotecas está llamada a producir.

1.º Propagan las buenas ideas.

2.º Elevan el nivel moral, cultivando la inteligencia y preservando el corazón y

3.º Fomentan el agrado de la vida de familia. El éxito con que Dios ha coronado este primer ensayo podría alentar a otros y abrir el camino a orientaciones nuevas.
